



2 Pedro

2 Pedro 2:10-20

Programa No. 1101

2 Pedro 2:10-20

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro estudio de este maravilloso capítulo 2, de la segunda epístola del Apóstol Pedro. Y confiamos en que esto haya abierto para todos nosotros una nueva área de verdad en la Palabra de Dios, y un área que será de mucha ayuda para nosotros en nuestra vida aquí en este mundo. En nuestro programa anterior llegamos al versículo 9 de este capítulo 2, y para continuar hoy, creo que sería conveniente leer una vez más este versículo 9 del capítulo 2, dice:

9sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; (2 Ped. 2:9)

Llegará un día, amigo oyente, cuando los perdidos llegarán a presentarse ante el Gran Trono Blanco para el juicio. Y luego, el versículo 10, con el cual comenzamos hoy nuestro estudio, dice:

10y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, (2 Ped. 2:10)

Note usted: *Mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia.* Aquí tenemos palabras fuertes, por cierto. Lo que aquí quiere decir es, que están manchados, están envueltos en esta inmundicia. Estos deseos que ellos tienen son de suciedad y de inmundicia. Este es un cuadro de aquellos que en realidad son como los animales; pero hay aquellos que se deleitan en aquello que es vulgar, aquello que es vil, aquello que es vicioso. Ellos se regocijan en eso.

Y aquí también se nos dice que ellos desprecian el señorío, y no creemos que esta palabra señorío aquí, se refiera al “gobierno” aquí en la tierra, como explican muchos comentaristas. Siendo que esta palabra ocurre tan pocas veces en la Palabra de Dios, tenemos una buena razón para creer que en realidad significa “dominio”. La encontramos otra vez en el versículo 8 de la epístola del Apóstol Judas, donde se traduce como autoridad. Se mencionaba en Efesios, y allí tenía que ver con



2 Pedro

2 Pedro 2:10-20

Programa No. 1101

el gobierno espiritual. En realidad, son aquellos que desprecian aquello que es espiritual, es decir, aquello que está sobre nosotros, aquello que Dios ha ordenado para nosotros: los ángeles, y la forma que Dios está guiando Su universo. Éstos son aquellos que cuestionan a Dios, en cuanto a todo lo que está debajo del sol. Éstos no están complacidos aparentemente con nada. Y no sólo eso, sino que son *atrevidos y contumaces*, lo que quiere decir que son audaces. Éstas son personas temerarias, y no les preocupa blasfemar. El utilizar ese lenguaje vil les hace sentirse comunicativos y grandes. Y aquí dice que son *atrevidos y contumaces*.

Estas son personas que van a hacer las cosas como a ellos les parece, las cosas suyas nada más. *No temen decir mal de las potestades superiores*– dice Pedro. Y la palabra que se utiliza aquí para *potestades* es en realidad “gloria”. Es decir, que ellos hablan mal de aquello que es sagrado, de aquello que es santo. Es interesante notar que los hombres toman el nombre de Dios en vano; ellos no toman el nombre de alguna ciudad en vano, o el nombre de su patrón en vano, o el de alguna persona que aborrecen. Ellos no toman el nombre de esas personas en vano, pero sí toman el nombre de Dios en vano. Y Pedro dice: *No temen decir mal de las potestades superiores*. “De las potestades de las glorias”, de este orden que Dios ha establecido en Su universo. Y en el versículo 11 de este capítulo 2 de la segunda epístola del Apóstol Pedro, dice:

¹¹mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. (2 Ped. 2:11)

Éstos se han llenado de orgullo. Y ellos hacen algo que los ángeles no se atreven a hacer. Cuando lleguemos a la pequeña epístola de Judas, vamos a ver allí que él nos presenta un ejemplo específico cuando Miguel estaba luchando con Satanás en cuanto al cuerpo de Moisés. El diablo no quería que Moisés apareciera más adelante en la tierra prometida, así es que, estaban luchando sobre esto y Dios sepultó el cuerpo de Moisés. Y nos dice que el Arcángel Miguel *no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda (vs. 9b)*



2 Pedro

2 Pedro 2:10-20

Programa No. 1101

Aquí tenemos el espíritu que necesitamos manifestar en el presente, y este es un espíritu de humildad en el sentido que estamos entregando todo esto a Dios. Es el orgullo, amigo oyente, que nos impulsa a hablar de la forma en que lo hacemos. Cuando escuchamos a alguien en el día de hoy, aun a un creyente, que habla en cuanto al diablo y que lo pone en ridículo, y lo llama con ciertos nombres e insultos; uno puede decir esto: que el arcángel Miguel no haría eso. Y si él, siendo exaltado como es, no lo haría, el pequeño hombre aquí abajo necesita tener mucho cuidado, amigo oyente. Vamos a tener más que decir en cuanto a esto cuando lleguemos allá a la epístola del Apóstol Judas. Volviendo ahora aquí a la segunda epístola del Apóstol Pedro, vemos en el versículo 12 que se nos dice lo siguiente:

¹²Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, (2 Ped. 2:12)

Pero éstos – dice – *como animales irracionales*, éstos en realidad son animales salvajes, amigo oyente. Queremos que usted note varias cosas aquí. Estos apóstatas son como animales. Y se escucha mucho hoy en cuanto a que el hombre desciende de un animal; y cuando estudiemos el libro de Abdías, vamos a ver que tanto en el Antiguo Testamento, así como en el Nuevo Testamento, se nos presenta claramente, que el hombre puede vivir en una posición inferior al animal. El hombre no ha descendido de ninguno de ellos, pero sí puede descender hasta el nivel de los animales y vivir como un animal. Usaremos esa ilustración en este capítulo un poquito más adelante. Son animales naturales, animales salvajes, hechos para ser tomados y destruidos; es decir, tal como se toma a un animal. Ellos han descendido a ese bajo nivel, y han llegado hasta el punto donde están sin esperanza y sin ayuda.

El Apóstol Pedro dice aquí: *Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden*; esto es algo que siempre nos ha sorprendido desde el mismo comienzo, cuando uno llega a ser creyente; eso de que haya personas que pueden ser muy inteligentes y no son creyentes, y estas personas, tan inteligentes



2 Pedro

2 Pedro 2:10-20

Programa No. 1101

como son, no pueden comprender la Palabra de Dios. En el pasado había gran cantidad de hombres inteligentes, que no han tenido el conocimiento de lo que era la Palabra de Dios.

Por ejemplo, podemos citar al político inglés William Wilberforce, quien era un alcohólico y que vivía una vida bastante agitada, por cierto. Wilberforce tenía como amigo a Edmund Burke. Y cuando Wilberforce se convirtió, él quería que su amigo Burke escuchara a uno de los grandes predicadores de Escocia; y cuando se encontraba en ese lugar, le llevó a escucharle. Después, quería saber qué clase de reacción tenía Burke en cuanto al sermón, y la reacción fue bastante sencilla, por cierto. Y revelaba algo. El señor Burke dijo: “¿Sabes una cosa?” Ese predicador es un orador muy inteligente, por cierto, pero ¿de qué estaba hablando?”. Aquí tenemos, amigo oyente, a Edmund Burke, uno de los grandes estadistas ingleses, que cuando escuchó el mensaje del evangelio dijo: “No sé de lo que está hablando este hombre”.

Hace algún tiempo, una gran denominación en cuyas iglesias se ha predicado la justificación por la fe a través de los años, hizo una encuesta en cierta ocasión, y dijo que el cuarenta por ciento de los miembros creían que eran salvos por medio de las obras, por medio de sus propias obras. Cuán trágico, amigo oyente, es el ver hoy que las gentes ni siquiera comprenden el evangelio. Muchas personas no lo comprenden, aunque lo han estado escuchando año tras año. Ellos no lo entienden, y eso es lo que se nos dice aquí: *Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, . . . perecerán en su propia perdición.*

Usted recordará, que antes hablamos en cuanto a la contaminación, y que Pedro dijo que habíamos escapado de la corrupción del mundo, es decir, el creyente, el hijo de Dios. Pero éstos no han escapado a la corrupción. Algunos de ellos pueden haber escapado a la contaminación del mundo, es decir, hay muchos pecadores perdidos en el día de hoy, que no harían lo que este otro individuo tan malo está haciendo. Él ha escapado a la contaminación, pero ciertamente no ha escapado de la corrupción. En otras palabras, por fuera es religioso, se ha conformado con eso; hace ciertas obras, pero su corazón no está bien con Dios de ninguna manera... Y él tiene un corazón



2 Pedro

2 Pedro 2:10-20

Programa No. 1101

corrupto y no ha hecho absolutamente nada en cuanto a eso. Ahora, en el versículo 13 de este capítulo 2 de la segunda epístola del Apóstol Pedro, leemos:

¹³recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. (2 Ped. 2:13)

Ahora, queremos decir algo bastante fuerte, y nuestra declaración sencillamente es esta: que aquí en el versículo 13 y en el versículo siguiente, vamos a ver la corrupción completa del corazón humano. Amigo oyente, cuando el hombre piensa mal, va a actuar mal. Uno no puede escapar a eso. Y vemos hoy, que hay muchas personas que piensan que son los dueños de sus vidas, que pueden vivir y hacer las cosas como les plazca.

En muchos gobiernos en el día de hoy, hay hombres que son inmorales, y esto es bien conocido. Tienen amoríos con otras mujeres que no son sus propias esposas. Sabemos que muchos de ellos, la gran mayoría, beben y muchos beben en exceso. Y ellos dicen: “Esto es asunto mío, esta es mi vida privada”. Amigo oyente, la vida privada de ellos no es asunto de ellos, si ellos están representando al gobierno de su país, representando al pueblo. Debemos decir, amigo oyente, que, si la vida privada les pertenece a ellos, entonces, deberían apartarse del lugar donde están, porque están perjudicando a su país, y están perjudicando a la gente. Ellos dicen: “Esta es mi vida, yo hago como me plazca”. Amigo oyente, los hombres en el gobierno tienen que ser hombres sobrios, tienen que ser honrados, tienen que ser hombres que tengan una moral muy alta. Estas son las cosas que se necesitan mucho, por cierto, en el presente. Ahora, el versículo 14, dice:

¹⁴Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. (2 Ped. 2:14)



2 Pedro

2 Pedro 2:10-20

Programa No. 1101

El lenguaje que usa aquí Pedro es bastante duro, por cierto. Amigo oyente, no piense usted que Dios dejará de juzgar algún día. Ellos no sólo son culpables de todos estos excesos morales, pero notemos lo que dice aquí el versículo 15:

¹⁵Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad, (2 Ped. 2:15)

En los últimos tres libros del Nuevo Testamento se menciona a *Balaam* tres veces. Aquí tenemos la primera mención: el *camino de Balaam*. En el libro de Judas en el versículo 11 encontraremos: el *error de Balaam*. Y en Apocalipsis, capítulo 2, versículo 14 veremos: la *doctrina de Balaam*. Cada uno de ellos es diferente. Aquí es el *camino de Balaam*. Ahora, ¿cuál es el camino de Balaam? Bueno, él es el hijo de Beor. Y aquí dice *el cual amó el premio de la maldad*. Él sabía que no tenía que ir y profetizar contra Israel, pero a él le gustaba mucho lo que se le estaba ofreciendo. Era una persona codiciosa. Y ahora, en el versículo 16, leemos:

¹⁶y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta. (2 Ped. 2:16)

Era una locura para él hacer ese viaje. Y ese animal en el cual estaba cabalgando, finalmente le habló. Un chistoso dijo que en esos días pasados era un milagro cuando hablaba un asno, pero que en nuestros días es un milagro cuando se queda con la boca cerrada. Pues, bien, tenemos aquí a uno que habló, y le habló a Balaam. Le reprendió. ¿Por qué? A causa de su codicia. Amigo oyente, creemos que usted puede descubrir quién es el estafador religioso, usted puede juzgar quién es él, observando la casa en la que vive, por su forma de vivir, el automóvil que maneja, y el dinero que gasta. Uno puede darse cuenta generalmente de qué clase de persona es, por la forma en que vive.

Y hay muchos de ellos por todas partes. Había uno en particular que era uno de estos estafadores religiosos; y este hombre vivía en una casa suntuosa. Tenía dos automóviles lujosos de último modelo; tenía una pileta de natación en su casa; y algunas personas que le sostenían económicamente, se



2 Pedro

2 Pedro 2:10-20

Programa No. 1101

dieron cuenta de esta situación y también descubrieron algunas cosas en su propia vida que no andaban bien. Y entonces, decidieron dejar de darle su apoyo. Ah, el camino de Balaam, la codicia. Y así es como puede identificarse a un falso maestro religioso, y Dios le juzgará por eso.

Siguiendo ahora adelante, podemos notar que aquí se utiliza un lenguaje bastante duro. Aquí encontramos algunas cosas que pueden decirse en cuanto a esta gente, y en el versículo 17 de este capítulo 2 de la segunda epístola del Apóstol Pedro, leemos:

¹⁷Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. (2 Ped. 2:17)

Creemos que la gente del campo puede comprender este versículo mucho mejor que los que viven en la ciudad. Hay tiempos de sequía que duran por un largo período, a veces dos o tres años. A veces, uno puede observar en el campo, donde hay sequía, nubes que parecen prometer lluvia. Se escuchan truenos, y uno espera que muy pronto comience a llover. Sin embargo, no llueve, y todo continúa tan seco como estaba antes. Y en el día de hoy, amigo oyente, ¿cuántas personas están siguiendo a líderes así? Son como *fuentes sin agua*, son nubes hermosas, y utilizan un lenguaje muy florido, por cierto, y se elevan majestuosamente gracias a su oratoria, y tienen una voz muy hermosa también, y es algo tremendo observar a estas personas. Pero son, – dice aquí – *fuentes sin agua*. Y no hay lluvia en las nubes. Y la gente se está muriendo de hambre hoy, según opinamos nosotros, deseando la Palabra de Dios, y no están recibiendo la Palabra de Dios. Usted puede apreciar, amigo oyente, que ellos están haciendo otra cosa. Y ahora, en el versículo 18, dice Pedro:

¹⁸Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. (2 Ped. 2:18)

Amigo oyente, la religión agrada al ojo, la religión agrada al oído. A veces, la religión agrada a la nariz, utilizando incienso. Cierta predicador dijo en una ocasión: “Yo siempre busco que la iglesia huelga de una manera agradable, todos los domingos por la mañana”. Esa es la religión, amigo oyente,



2 Pedro

2 Pedro 2:10-20

Programa No. 1101

y no queremos ser malentendidos, y opinamos que el lugar tiene que lucir bien, que la música tiene que ser buena, y tampoco nos molesta el olor; pero, cuando el predicador depende solamente de esas cosas, entonces, se convierten en *concupiscencias de la carne*. ¡Cuán trágico es observar a personas así! Observemos ahora el sarcasmo que utiliza aquí Simón Pedro, en el versículo 19:

¹⁹Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. (2 Ped. 2:19)

Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción – dice Pedro. Ellos están atados por algún hábito y, sin embargo, prometen libertad a los demás. Ellos ni siquiera saben lo que es la libertad en realidad. *Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció*. Este es el cuadro que tenemos ante nosotros, amigo oyente: ellos prometen libertad, pero ellos mismos no la conocen. Y en el versículo 20, continúa diciendo Pedro:

²⁰Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. (2 Ped. 2:20)

Cuando el apóstol Pedro habla de la contaminación del mundo, está refiriéndose a aquello que está afuera. Hay personas que dicen: “Bueno, yo soy muy religioso. Yo pertenezco a cierta iglesia liberal. Nosotros no creemos en nada, sencillamente hablamos en cuanto a la libertad y a la hermandad, pero eso no lo practicamos. Sin embargo, hablamos mucho en cuanto a eso; lo hace sentirse bien a uno, y tenemos una reunión hermosa, por cierto, y también tenemos una iglesia fantástica”. Ellos han escapado de la contaminación, amigo oyente, sin embargo, no se pueden escapar de las corrupciones del mundo.

Y no es que esta gente no haya escuchado el evangelio. Pedro dice: *(Por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos.)* Ellos han escuchado el evangelio. Hay muchos que escuchan, por ejemplo, programas como los nuestros todos los días, y, sin embargo,



2 Pedro

2 Pedro 2:10-20

Programa No. 1101

hay oyentes que nos escriben diciendo que no creen en nada. Dudan de si existe Dios, aunque nos dicen que nos escuchan todos los días. Estas personas conocen el evangelio y no hay necesidad de volverlo a predicar, porque lo han escuchado ya, cientos de veces. Ya no hay necesidad de decirles más. Han escuchado el evangelio, pero se han vuelto a enredar en las cosas del mundo. Y Pedro dice aquí que: *Su postrer estado viene a ser peor que el primero.*

En nuestro próximo programa, Dios mediante, vamos a hablar del “cerdo pródigo”. El Señor Jesucristo nos dio la parábola del “hijo pródigo”; Simón Pedro nos da la parábola del “cerdo pródigo.” Es algo terrible, admitimos eso, y lo observaremos en nuestro próximo programa.